

De algún modo sabemos los horrores de los campos de exterminio nazis. Pero nunca suficiente. Nunca como el testimonio de vida de quienes estuvieron allí y lograron sobrevivir. Este legado es la novela de Eger, quien no solamente se limita a contar esa experiencia familiar, sino que trasciende hasta el presente para mostrarnos la capacidad humana de sobreponerse al aniquilamiento y reconstruir una vida con sentido.

Esta novela tiene muchas lecturas: desde la historia, la sociología, la ética, la psicología. Nos aporta datos precisos sobre una época que marca siniestramente la cultura occidental con crueldad, discriminación y genocidio; nos demuestra que la ideología anula la facultad de discernimiento en individuos adoctrinados por el fanatismo y la superioridad; promueve valores trascendentes, pues rescata, en las peores condiciones, la luz de la esperanza, la solidaridad, el perdón y la fe en la nobleza del alma; reafirma la poderosa voluntad de vivir y sobreponerse al dolor de la pérdida de seres amados, de resistirse a la degradación de la dignidad humana, al hambre, la muerte, la miseria moral.

Podemos afirmar que Eger es un alma antigua, cuya sólida formación familiar, sustentada también por la compañía de su hermana, y su energía juvenil le dieron el soporte físico y psicológico necesario para atravesar esta circunstancia. Sin embargo, hay imponderables que son únicos de cada sujeto y que la autora revela en esta novela contando su experiencia clínica posterior como psicóloga dedicada al servicio de víctimas. El estudio de casos le aporta la reflexión y madurez necesaria para mirar y recordar su experiencia más allá del miedo y el silencio autoimpuesto.

El destino ha permitido el encuentro de otro sobreviviente judío, el conocido psiquiatra Viktor Frankl –autor de *El hombre en busca de sentido*– con Eger para transformarse en su mentor y hacerla comprender la importancia de la Libertad, así con mayúscula; en la que cada uno de nosotros somos libres de escoger cómo reelaborar experiencias traumáticas para sanarnos a través del perdón. Una lección inolvidable y emocionante. Una lectura que vale la pena masticar, conversar, reflexionar y apropiarse.

Con este libro, Eger puede al fin, bailar magistralmente su apasionada danza de la vida, tal como fue su sueño, preparado desde el colegio, cuando estudiaba *ballet* y practicaba gimnasia con la expectativa de ser parte del equipo olímpico. Puede al fin responderse la pregunta que todo sobreviviente se formula: ¿Qué puedo hacer con la vida que he recibido?